

JAIME HOYOS-VASQUEZ, S. J.
LECTOR DE HEIDEGGER

JAIME RUBIO ANGULO*

Federico Nietzsche, el iluminado de Sils María nos lo recuerda: "Lo que nosotros hacemos no es nunca comprendido, es tan sólo alabado o censurado". Estas breves reflexiones que intento hacer sobre la obra filosófica del P. Jaime Hoyos están animadas por la voluntad de comprensión y el deseo de sentido inherentes a la hermenéutica filosófica de estilo heideggeriano.

En su trabajo de 1975, "El prólogo a la cuarta edición de *Kant y el problema de la metafísica* de Martin Heidegger", a mi modo de ver uno de sus trabajos más preciados, el P. Jaime Hoyos declara que su investigación se centra en la obra de Heidegger "puesto que allí pretende el filósofo buscar una fundamentación de la doctrina del ser, sirviéndose de los textos de Kant". Igualmente nos presenta su metodología. Se trata de una *lectura interpretativa* de la obra de Heidegger, ya que es la misma forma de la interpretación heideggeriana. En sus trabajos posteriores publicados en la revista *Universitas Philosophica* podemos descubrir la continuación de esta *lectura interpretativa* de Heidegger.

En sus "Materiales para el estudio del ensayo de Martin Heidegger, *La época de la imagen del mundo*", trabajo que aparece en el segundo número de nuestra revista *Universitas Philosophica*, se mantiene la misma metodología: "seguir el pensamiento del autor paso por paso", lo cual sin duda oscurece la línea central de este pensamiento riguroso; de este pensar radical. Este rigor

* Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia

metodológico tiene su justificación en el "alemán de Heidegger". Estos trabajos y otros que no es necesario mencionar ahora me permiten decir, sin temor de equivocarme, que el estilo filosófico del P. Jaime Hoyos, que también se percibe en las observaciones a los trabajos académicos, su estilo filosófico digo, es lo que él mismo ha llamado una "lectura interpretativa". Si esto es así, entonces ¿cuál es el sentido que tiene para nosotros tal estilo de reflexión? La fenomenología "al modo heideggeriano" adquiere todo su sentido si consideramos cómo nuestra situación banaliza la problemática del fundamento diluyendo el sentido concreto de la totalidad en su eficientismo fragmentario, en la mediocridad y en la violencia que asumen la fundamentación del sentido negando la historia.

Los ejercicios fenomenológicos al modo heideggeriano tienen como finalidad no sólo darnos a conocer el pensamiento del filósofo alemán, sino que intentan algo más radical: proyectarnos al fundamento situado de nuestra humanidad a fin de que accedamos en cada caso a las raíces que nos fundan y desde donde es posible una trascendencia efectiva. Fundamento que, como dice Heidegger, está en el olvido, olvido que se escindirá siempre en dos: el olvido de lo que "somos" y el olvido de lo que "hemos sido". El aporte de la metodología heideggeriana en la que tanto insistía el P. Jaime Hoyos posibilita una recuperación situada de la cuestión del ser. La ontología queda así religada (como dirá Hannah Arendt) a la lectura interpretativa de las experiencias originarias desde donde la existencia cotidiana recibe su impulso que ahora hemos olvidado gracias a las interpretaciones ahistóricas de nuestro ser. La trascendencia para Heidegger, es bueno recordarlo, no es salir del mundo sino reapropiar las posibilidades desde la revelación de lo que funda en su finitud. O como dice el P. Jaime Hoyos en uno de sus trabajos: "el ser es una presencia que no es finita, aunque se hace finita. (...) como mirada que abre a la posibilidad y que hace del hombre un ser ex-céntrico".

Esta "presencia del ser" es sin duda la que anima las reflexiones del P. Jaime Hoyos cuando piensa en común con sus compañeros del *Equipo jesuita latinoamericano de reflexión filosófica*: la filosofía es "entonces" una mediación para que el mundo presente sea liberado a través de la innovación de sentido que ya está presente en el deseo de justicia y en esa tercera codicia de utopía que constituyen a los pueblos de esta parte del mundo.

Para finalizar quiero señalar otra dimensión del trabajo filosófico del P. Hoyos. Se trata de la traducción. No como un problema filológico sino como expresión filosófica del pensar fundamental. En su trabajo "El *¿Qué es metafísica?* de Martin Heidegger. Traducción y Comentario" el P. Hoyos se separa de la traducción de Xavier Zubiri no porque "pretenda mejorarla en su conjunto sino para ofrecer una alternativa que puede ayudar al lector a comprender mejor este texto magistral". Aquí también estamos en presencia de un ejercicio fenomenológico al estilo heideggeriano, "en él, al analizar el fenómeno de la ciencia, va a aparecer que su *logos* o explicación más íntima

es el acontecimiento metafísico de la presencia del ser como nada ontológica en el fondo del existir humano".

Traducir no es tanto trasladarse a la otra lengua con ayuda de la propia, como más bien un "despertarse, aclararse, desplegarse de la propia lengua a través de la explicación con la extraña". Así, "el pensar que traduce tiene la misma raíz que el pensar que poetiza". En la traducción de la conferencia de Heidegger "El principio de identidad" publicada en el primer número de la revista de la facultad asistimos a una ejemplar lección de lo que es traducir. El traducir pensante es como un salto al abismo, salto tanto más difícil porque estamos cerca del borde del precipicio, y no disponemos de espacio para tomar impulso (dice Heidegger). El "salto" es el acontecimiento primordial de la co-apropiación originaria de hombre y ser. La traducción no tiene que ver con el correcto dominio de una lengua, sino con el correcto acuerdo sobre un "asunto" que tiene lugar en el medio del lenguaje y la conversación: es un proceso por el que se busca llegar al acuerdo.

Durante años muchos de nosotros conversamos cotidianamente con el P. Hoyos. Y no se trataba solamente de llegar al acuerdo. Su conversación se me presenta ahora como "cifra" de lo que Aristóteles llama "la amistad". En efecto, la única manera que tiene el hombre de imitar a Dios, que no tiene amigos, -dice Aristóteles- es, tener amigos que remedien su finitud mediante la comunicación... La conversación se ha interrumpido y eso nos duele. Pero el silencio hace posible que la palabra vuelva ahora como súplica poética. Nada mejor que estas líneas de Juan Ramón Jiménez para recordar al filósofo, al lector, al intérprete.

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
...Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
los que ya las olvidan, a las cosas
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!